

Vladimir Jankélévitch

El perdón

Traducción de
Víctor Goldstein

Herder

Título original: Le pardon
Traducción: Víctor Goldstein
Diseño de la cubierta: Stefano Vuga

© 1967, *Éditions Moutaigne, París*
© 2019, *Flammarion, París*
© 2026, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5156-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Qpprint
Depósito legal: B-6.858-2026
Printed in Spain - Impreso en España

Herder
www.herdereditorial.com

Índice

PRESENTACIÓN de Laure Barillas	9
EL PERDÓN	29
1. Temporalidad, intelección, liquidación	33
2. El acontecimiento, la gracia y la relación con el otro. Acerca de la clemencia	34
3. La ofensa y el pecado	40
I. EL DESGASTE TEMPORAL	43
1. Revenir es también advenir. El devenir está siempre al derecho	44
2. El olvido	49
3. El desgaste	52
4. La integración	59
5. Ni la futurición, ni el desgaste, ni la síntesis reemplazan el perdón	60
6. El tiempo continuado escamotea la conversión definitiva, el don gratuito, la relación con el otro ...	69
7. El tiempo a secas no tiene una significación moral	74
8. La temporalidad no puede nihilizar el hecho de haber hecho	79
9. No ratificar la naturalidad del desafecto	90

II. LA EXCUSA: COMPRENDER ES PERDONAR	99
1. No hay voluntad del mal	101
2. La excusa no es ni un acontecimiento, ni una relación con el otro, ni un don gratuito ...	104
3. La excusa total: comprender es perdonar	110
4. La excusa partitiva: la ambigüedad de las intenciones y el culpable-inocente	115
5. La indulgencia: más tontos que malos, más malos que tontos	119
6. La profundidad media: las circunstancias atenuantes	125
7. Excusar es perdonar. La adhesión vivida	129
8. Excusar es perdonar. La apertura al otro	135
9. Comprender no es más que excusar. Acerca de lo inexcusable	141
10. Ya era hora	149
III. EL PERDÓN LOCO: <i>ACUMEN VENIAE</i>	157
1. El perdón impuro	158
2. La conciencia del perdón y el discurso sobre el perdón	167
3. <i>Venia pura</i> : el perdón-límite	173
4. Secundariedad del perdón. Piedad, gratitud, arrepentimiento	177
5. El órgano-obstáculo. Don y perdón	181
6. Porque inocente, aunque culpable, porque culpable. El perdón gratuito	185
7. Ni a-pesar-de ni por-que. A la vez por-que y a-pesar-de	203
8. Un fin que es un acontecimiento, una relación con el responsable, una remisión total y definitiva ...	207
LO IMPERDONABLE: MÁS DESDICHADOS QUE MALOS, MÁS MALOS QUE DESDICHADOS	219

Presentación

Lo imperdonable: más desdichados
que malos, más malos que desdichados

El perdón, problema de una obra, problema de una vida

Raramente una interrogación filosófica habrá coincidido tan dolorosamente con la cuestión que desgarró su momento histórico. *El perdón* fue publicado en 1967, pero proseguía una reflexión que atormentaba a Jankélévitch desde una de sus primeras obras, *La mala conciencia* (1933). Entre ambas, la Segunda Guerra Mundial, el exterminio de los judíos, «la mediocridad moral»¹ de la posguerra, «la impunidad de los traidores».² Otras tantas razones por las cuales el perdón es imposible. La oposición categórica a todo perdón de los crímenes nazis, reiterada en forma de *crescendo* por Jankélévitch a medida que progresa la segunda mitad del siglo xx, radica ante todo en esto: «Mientras lo inexpiable no es expiado»,³ el perdón no tiene ningún sentido.

En la obra de Jankélévitch (1903-1985), filósofo francés y judío de origen ruso, se leen a la vez la reflexión filosófica de un

1 V. Jankélévitch, «Dans l'honneur et la dignité», publicado en 1948 en *Les Temps Modernes* y retomado en *L'Imprescriptible*, París, Seuil, 1986, p. 101.

2 *Id.*, *L'Imprescriptible*, *op. cit.*, p. 102.

3 *Ibid.*, p. 103.

moralista y metafísico, heredero de Bergson, y el compromiso histórico de un resistente que escapó de la persecución nazi. Precisamente, los suplicios de los que escapó en su vida resuenan en su obra: es en nombre de «la buena memoria» y de «la mala conciencia»⁴ por lo que se niega a verlos desaparecer en el olvido o disimulados por «la buena conciencia». Si bien escapó de la deportación y se refugió en la zona libre en Toulouse, donde se unió a la Resistencia, sin embargo, Jankélévitch fue revocado de sus funciones de docente en dos oportunidades:⁵ primero en julio de 1940, ya que, como hijo de inmigrantes rusos, no tenía la nacionalidad francesa por nacimiento; luego, en noviembre de 1940, de conformidad con la ley «sobre el estatuto de los judíos». El perdón es en verdad ese «problema intensamente vivido»,⁶ el problema de la obra y de la vida de Jankélévitch.

Al leer *El perdón* se presentan dos paradojas: una interna a la obra y una propia de la concepción misma del perdón tal como lo define Jankélévitch. Primera paradoja: ¿cómo una fenomenología que hizo del perdón el valor más alto, el horizonte de su ética hiperbólica, y eso desde el *Traité des vertus* (1949), puede al mismo tiempo afirmar, incansablemente, la imposibilidad de perdonar? El mismo Jankélévitch subrayó esta contradicción aparente:

Yo escribí dos obras sobre el perdón: una, sencilla, muy agresiva, muy panfletaria, que lleva por título «¿Perdonar?», y la otra, *El perdón*, que es un libro de filosofía donde estudio

4 V. Jankélévitch, «Introduction au thème du pardon», *La conscience juive face à l'histoire: le pardon*, V coloquio de los intelectuales judíos, 1963, París, PUF, 1963, retomado en *L'esprit de résistance. Textes inédits, 1943-1983*, París, Albin Michel, 2015, p. 282.

5 Jankélévitch menciona esas dos revocaciones en su entrevista con Béatrice Berlowitz, *Quelque part dans l'inachevé*, París, Gallimard, «NRF», 1978, p. 137.

6 V. Jankélévitch, «Introduction au thème du pardon», retomado en *L'esprit de résistance, op. cit.*, p. 276.

el perdón en sí mismo, desde el punto de vista de la ética cristiana y judía. Deslindo una ética que se puede calificar de hiperbólica, por la cual el perdón es el mandamiento supremo; y, por otra parte, el mal siempre aparece más allá.⁷

La segunda paradoja radica esta vez no en lo que puede verse como una discordancia entre la teoría y la práctica, sino en una contradicción entre los términos mismos de la definición del perdón. Jankélévitch afirma que el perdón puro es algo incondicional, que no tiene un «Por-que», que no admite ni razón ni condición; al mismo tiempo, se niega a conceder el perdón a quienes no lo habrían pedido. Por lo tanto, hay una condición moral, aquella de la mala conciencia, para que el perdón se produzca como acontecimiento, don y relación, puesto que tales son los tres criterios del perdón puro para Jankélévitch.

El perdón, problema originario

Antes de hacer desaparecer estos dos problemas, que solo son paradójicos en apariencia, hay que comprender el lugar del perdón en la obra metafísica y moral de Jankélévitch.

El perdón no es un problema entre otros que una macabra actualidad histórica solamente habría vuelto más urgente, sino en verdad, a la vez, la respuesta y el problema de su filosofía. En efecto, si la posibilidad y las modalidades del perdón son interrogaciones urgentes para Jankélévitch, es porque toda su obra metafísica y moral está fundada en el principio de la irreversibilidad. La certidumbre de que lo que se hizo no puede ser

7 *Id.*, «Difficultés du pardon», entrevista con Renée de Tryon-Montalembert, *La Vie Spirituelle* 619 (marzo-abril de 1977), retomado en *L'esprit de résistance, op. cit.*, pp. 318-319.

deshecho –certidumbre metafísica que rubrica lo trágico de la existencia humana– es desafiada por el acto irracional del perdón. El perdón concentra de hecho todo el problema filosófico y personal de la vida de Jankélévitch. Una filosofía de lo irreversible, del paso del tiempo que no se puede detener, encuentra en el perdón un caso de conciencia y un desafío metafísico: ¿es posible deshacer lo que se ha hecho? ¿Hacer que lo que se ha hecho no haya sido?

Describamos rápidamente el recorrido⁸ que sigue el perdón en la obra de Jankélévitch. Se lo encuentra desde el comienzo, y en todas las dimensiones de su obra: tratados,⁹ cursos,¹⁰ discursos relacionados con la actualidad,¹¹ entrevistas.¹² A despecho de las tonalidades y los objetivos diferentes de estos textos –del tratado filosófico *El perdón* al panfleto «Pardoner?»–, Jankélévitch siempre destaca dos condiciones mínimas del perdón: es necesario que el ofensor haya pedido perdón y que el ofendido pueda responder él mismo a esa petición.

En *La mala conciencia*, donde examina el remordimiento, Jankélévitch define la irreversibilidad como el «hecho primitivo de la vida espiritual».¹³ Si el tiempo de la existencia humana es la irreversibilidad, entonces el perdón representa un caso límite: representa la posibilidad de deshacer lo que fue hecho, de creer en una reversibilidad moral. Ahora bien, en una carta de 1929, con ecos premonitorios, Jankélévitch afirma que «la esencia de

8 Cuya evolución describe Enrica Lisciani-Petrini en *Charis. Essai sur Jankélévitch*, París, Vrin, «Mimesis», 2013, pp. 83-122.

9 En particular en el *Traité des vertus* (1949) y en *El perdón* (1967).

10 Curso dado en La Sorbona en 1962.

11 Conferencia titulada «Introduction au thème du pardon», *op. cit.*, y «Pardoner?», publicado en 1971 y retomado en *L'Imprescriptible*, *op. cit.*

12 «Difficultés du pardon», entrevista con R. de Tyron-Montalembert, *op. cit.*

13 V. Jankélévitch, *Une vie en toutes lettres. Correspondance*, París, Liana Levi, 1995, p. 177.

la moralidad reside en la imposibilidad misma de la remisión»¹⁴ y que es en esto donde se siente cerca del protestantismo. La referencia al perdón cristiano es constante en *El perdón*: las epístolas a los corintios, por ejemplo, son citadas a menudo. Pero, como en toda la obra de Jankélévitch, esta referencia está liberada de todo dogmatismo y remite a menudo a sus interpretaciones neoplatónicas. Es la mala conciencia la que da su valor a la vida moral. Pero, si nada puede ser redimido, si todo es irreversible, ¿tiene sentido entonces el perdón? Toda la dificultad está ahí: es el horizonte de la ética, precisamente cuando no es seguro que jamás se haya producido un perdón real. Es esa tensión la que profundiza cada una de las obras de Jankélévitch y la que atraviesa *La mala conciencia* (1933), el *Traité des vertus* (1947), *El perdón* (1967) y «Pardonner?» (1971). En cada uno de estos textos, el péndulo oscila entre la posibilidad del perdón, colocada en el horizonte de la ética, como en el *Traité des vertus*, y su imposibilidad radical, como lo afirma con furor «Pardonner?».

Esta oscilación no debe ser comprendida como una contradicción interna en la obra de Jankélévitch, o incluso como una discordancia entre una filosofía moral que apela al perdón y una práctica que revela ser incapaz de darlo; esa oscilación, de hecho, es el movimiento mismo de la moral, ¡su paradoja! Es esta dialéctica la que el último libro publicado en vida de Jankélévitch, *La paradoja de la moral*, prolonga en una oposición fundamental entre el ser y el amor. El ser tiene por principio la conservación, la identidad, la intemporalidad; el amor es contradicción, espontaneidad, que admite la negación. Se comprende entonces el rol de la paradoja en la moral de Jankélévitch: esa *paradojología* es mucho más que el tratado de un moralista que acecha la hipocresía en los comportamientos virtuosos, mucho más que un gusto por las fórmulas

14 Carta del 16 de diciembre de 1929, retomada en *Une vie en toutes lettres. Correspondance, op. cit.*, p. 177.

oximorónicas. La negación, el rechazo, es la vía metafísica de la moral en el hecho de que señala la salida del ser y la vía del amor. Así concebida, la moral solo puede existir de manera contradictoria y «maximalista». ¹⁵ La contradicción que se creyó leer entre la afirmación de la posibilidad teórica del perdón, en el *Traité des vertus* o *El perdón*, y su imposibilidad efectiva frente a los crímenes nazis, en «Pardoner?», no es, por lo tanto, una obsesión rencorosa ¹⁶ o una incoherencia del hombre y de la obra, sino en verdad el movimiento mismo de la moral. En vez de denunciar la paradoja, por el contrario, hay que regocijarse al encontrarla. Es el método filosófico de Jankélévitch, aquel que le hace privilegiar la ironía a cualquier otra estrategia discursiva, la que hace aparecer la realidad en su verdad paradójica. Por eso escribe que «el perdón perdona a la vez bien-que y por-que, y al mismo tiempo no perdona ni porque ni bien-que». ¹⁷ Lo que se perfila detrás de la cuestión moral y paradójica del perdón y de su posibilidad es una interrogación metafísica sobre la naturaleza del mal.

El perdón y el mal

El perdón formula con la misma fuerza una cuestión histórica —¿es posible perdonar los crímenes de lesa humanidad?— y una cuestión metafísica —¿hay algo imperdonable?—. Para Jankélévitch, Auschwitz trastorna la concepción metafísica del mal y la filosofía, así como el derecho debe adaptarse a los cambios de la historia: cuando

¹⁵ V. Jankélévitch, *Le paradoxe de la morale*, París, Seuil, 1981, p. 71 [vers. cast.: *La paradoja de la moral*, trad. de Nuria Pérez de Lara, Barcelona, Tusquets, 1983].

¹⁶ «No obstante, sobre el punto de perdonar, nos retiene algo que no es un sobresalto de rencor, sino una tragedia metafísica» (*Quelque part dans l'inachevé*, op. cit., p. 129).

¹⁷ V. Jankélévitch, *Traité des vertus*, I, París, Flammarion, «Champs», 1983, p. 27.

aparece un mal inédito, desconocido de Platón y de Spinoza,¹⁸ ya no es posible negar la radicalidad del mal. Los crímenes de lesa humanidad conducen al derecho a establecer lo imprescriptible y a la filosofía a renunciar a toda concepción optimista o minimalista del mal. Contemporánea de la cuestión moral del perdón, pues, aparece la interrogación metafísica sobre la radicalidad del mal.

Vemos aquí todo cuanto opone Jankélévitch a Hannah Arendt. El concepto de «banalidad del mal»¹⁹ fue muy mal recibido por Jankélévitch, quien firmó un artículo de opinión titulado «¿Hannah Arendt es nazi?». Más allá de la provocación excesiva, y del malentendido acerca de la posición de Arendt, permanece una incompatibilidad en la comprensión del mal. Para saber lo que es el perdón y en qué condiciones darlo, primero hay que saber en qué consiste el mal. Si hay en él algo razonable, racional, comprensible, entonces la conciencia ya se encuentra ubicada en el camino de la excusa. Porque hay algo inteligible en ese mal, siempre habrá también la posibilidad o la esperanza de un perdón. Jankélévitch se opone a esa reducción oportuna: si «comprender es perdonar»,²⁰ el perdón no se diferenciaría de la excusa. Es el reproche que Jankélévitch dirige a la moral estoica. Si el mal es «razonable», entonces la clemencia, ese perdón que calcula sus intereses y que no cuesta tanto, es posible. La clemencia es un perdón que no se dirige a nadie, que falta a la ipseidad²¹ del otro. Por el contrario, si se mantiene la radicalidad del mal, su absoluta

18 «El hombre moderno, después de Spinoza, experimentará formas de odio gratuito que Platón, enemigo de la violencia, y el mismo Spinoza no habían supuesto» (véase *infra*, pp. 110-111).

19 Presentado por Arendt en *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, trad. de Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen, 2001.

20 Véase *infra*, p. 99.

21 La ipseidad es un concepto muy importante en la obra de Jankélévitch, introducido en el artículo «De l'ipséité», *Revue Internationale de Philosophie* 2/5 (1939). Designa la unidad irremplazable de la persona, así como la de los conceptos metafísicos.

El perdón

ininteligibilidad, entonces el perdón sigue siendo un acto irracional sobre el cual ningún razonamiento tiene asidero o influencia y del que no se sabe si es realmente posible. Precisamente porque ha aparecido un nuevo género de mal, crímenes que Jankélévitch llama «metafísicos»,²² el perdón no puede ser concedido:

Los crímenes racistas son un atentado contra el hombre *como hombre*: no contra el hombre como tal o cual (*quatenus...*), como esto o aquello, por ejemplo, como comunista, masón, adversario ideológico... ¡No! El racista enfocaba bien la ipseidad del ser, es decir, lo humano de todo hombre.²³

Es en nombre de esa comprensión radical del mal por lo que Jankélévitch se pelea para que los crímenes de lesa humanidad sean reconocidos como imprescriptibles.

El perdón y lo imprescriptible

Antes de seguir en detalle la argumentación de Jankélévitch en *El perdón*, hay que recordar el combate político gobernado por la concepción filosófica del perdón, el que lo opuso a la prescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad en 1964. En 1965 publica un texto en la *Revue Administrative* que se opone a la prescripción de los crímenes hitlerianos, que retomaba un artículo de opinión publicado en *Le Monde* algunos meses antes.²⁴ Jankélévitch se compromete en los debates que lo oponen a los partidarios del olvido y la reconciliación defendiendo una concepción muy alta del perdón y muy profunda del mal.

22 V. Jankélévitch, *L'Imprescriptible*, *op. cit.*, p. 25.

23 *Ibid.*, p. 22.

24 «Pardonner?» retoma las tesis de esa carta publicada en *Le Monde* el 3 de enero de 1965.

¿Por qué oponerse a la prescripción de tales crímenes? Porque da el «derecho de tener el corazón ligero», «jurídicamente ligero».²⁵ La prescripción no hace sino justificar por el derecho la buena conciencia y el olvido: «El olvido ya había hecho su obra antes de la prescripción».²⁶ Pero el perdón, como la prescripción, no es un asunto de tiempo o de fecha, sino más bien de buena o mala conciencia. Ante todo, es contra la arbitrariedad temporal de la prescripción contra lo que se subleva Jankélévitch, porque, veinte años después, sostiene como nulo y sin valor el horror de la persecución nazi. El tiempo nunca es razón suficiente para perdonar, no es más que el principio del olvido. Tomar como pretexto el tiempo que ha pasado para perdonar es, con el mismo gesto, abdicar de la ética, renunciar a la moral: «De pleno derecho y de la noche a la mañana, lo inolvidable es así olvidado; lo que era imperdonable hasta mayo de 1965 bruscamente dejó de serlo en junio».²⁷ Para Jankélévitch, el tiempo es moralmente neutro; es lo que permitirá en *El perdón* distinguir el perdón del olvido. La duración que separa del mal que fue cometido simula ignorar que el tiempo «es un proceso biológico, pero no un progreso moral».²⁸ El verdadero objetivo de la prescripción y el olvido es el esfuerzo por deshacerse de la mala conciencia. Por lo tanto, hay que responder no a la doble cuestión temporal que plantea el perdón: ¿es posible ayudarse de la duración para perdonar y contar con los efectos consoladores y mitigadores del tiempo? ¿Es posible escoger una fecha a partir de la cual sean borrados los crímenes? Puesto que «el tiempo no tiene una significación moral»,²⁹ veinte años no cambian nada el crimen, y no es la duración como tal la

25 Véase *infra*, p. 70.

26 V. Jankélévitch, «L'oubli interdit», *Le Nouvel Observateur* (25 de marzo de 1965), retomado en *L'esprit de résistance*, *op. cit.*, p. 188.

27 *Ibid.*

28 Véase *infra*, p. 75.

29 *Ibid.*

que importa, «sino la duración del sufrimiento».³⁰ Los crímenes de lesa humanidad, pues, están «fuera del tiempo»: ³¹ es en esto donde el perdón es «sobrenatural».

Aclaremos la distinción fundamental que separa el perdón de la prescripción. Desde el *Traité des vertus*³² (1947), Jankélévitch opone el perdón a la obra de la justicia, «simétrica y remunerativa». ³³ La justicia, que se preocupa por restablecer un equilibrio y compensar lo que fue lesionado, siempre es reactiva y secundaria. El perdón, por su parte, puede ser puro comienzo: no perdona a causa de esto o de aquello, sino que es su propia razón de ser. Segunda diferencia: el trabajo de la justicia, una vez que se hace, se hace de una sola vez. Nada que ver con el perdón, que exige un esfuerzo constante para mantenerse vivo. La justicia es tan racional como sobrenatural el perdón. Hay algo de vano y de consagrado al fracaso en el trabajo de la justicia que busca la compensación: nada puede compensar, nada puede deshacer lo que se hizo. Ocurre que la justicia no se dirige realmente al mal o, quizá, no cree en la radicalidad del mal. Lo que cuenta en la obra de la justicia no es la intención, «la pureza del corazón», como repite Jankélévitch, sino, por el contrario, el resultado. Esta distinción se ilustra en el indulto a Paul Touvier,³⁴ en el cual Jankélévitch ve un caso ejemplar de «símil-perdón»:

El problema del perdón se formula cuando se trata de la vida o la muerte, y es un grave problema metafísico para

³⁰ *Ibid.*

³¹ V. Jankélévitch, «Difficultés du pardon», retomado en *L'esprit de résistance*, *op. cit.*, p. 318.

³² Obra monumental que Jankélévitch redacta durante buena parte de los años treinta del pasado siglo y la Segunda Guerra Mundial.

³³ V. Jankélévitch, *Traité des vertus*, t. II, *Les Vertus et l'Amour*, París, Flammarion, 1986, p. 245.

³⁴ Colaboracionista, jefe de la Milicia lyonesa durante la Ocupación, indultado por Georges Pompidou en 1971.